

LA IGLESIA DE SANTIBAÑEZ DEL VAL, OBRA DEL MONJE DE SILOS SIMON DE LEJALDE

CESAR-JAVIER PALACIOS PALOMAR

El actual templo parroquial de Santibáñez del Val es un sobrio edificio neoclásico, puro y sin añadidos posteriores, que no ha merecido hasta la fecha la atención de los estudiosos de la la Historia del Arte dada su sencillez. Sin embargo, esta pequeña iglesia, junto con la parroquial de Huérmeces y la monumental de Santo Domingo de Silos, son los principales exponentes de la adaptación de este estilo artístico a edificios religiosos de la provincia de Burgos. El arquitecto y director de las obras fue el vizcaíno fray Simón de Lejalde, monje lego del monasterio de Silos y discípulo de Ventura Rodríguez, con quien estudió en la Real Academia de las Artes de San Fernando de Madrid. Lejalde también dirige las obras de la iglesia de Silos, pero aprovechará la interrupción de los trabajos de construcción durante 13 años para trabajar en Santibáñez.

El actual templo es una obra de finales del siglo XVIII, a caballo entre el barroco y el neoclasicismo, que sustituye a otro más antiguo del que no se conserva ningún vestigio. Como veremos a continuación, en su construcción fue decisiva la desinteresada ayuda prestada por el monasterio para ofrecer a sus feligreses un nuevo edificio que reemplazase al anterior.

RUINA DE LA ANTIGUA IGLESIA PARROQUIAL

El pueblo de Santibáñez del Val mantuvo desde principios del siglo XII una relación de completo vasallaje con el monasterio de Santo Domingo de Silos. Dicha relación se manifestó, hasta la Desamor-

tización de Mendizábal de 1835, en que su párroco fuese siempre un monje del cercano monasterio silense (apenas a cinco kilómetros de distancia), elegido personalmente por el abad (1). Fue en 1125, gracias a la donación realizada por el rey Alfonso VII *el Emperador* y su madre la reina Urraca al entonces abad Juan I, cuando Santibáñez pasó a depender jurídicamente de Silos (2) como una de las 13 villas que comprendían su Alfoz o distrito, en el que el abad era un señor feudal más. La parroquia recibirá desde entonces las atenciones de la comunidad silense, no sólo espirituales sino también materiales, mientras que a cambio, la pequeña localidad contribuirá en alguna medida con sus siempre pobres rentas al bienestar de la abadía.

Ya en 1734, el viejo templo comenzó a sufrir los primeros síntomas de la grave ruina en la que muy pronto iba a caer, según testimonio de los Libros de Fábrica de la parroquia conservados en el archivo del monasterio de Silos (3). Ese año, uno de los arcos principales que sostenían las bóvedas debe ser rápidamente reparado dado su alarmante deterioro. Se inicia así una serie de pequeñas obras, de parcheos de mantenimiento, que no acabarán hasta que los vecinos de Santibáñez se decidan a derribar la vieja parroquia y construir una iglesia de nueva planta, 40 años después.

El trabajo realizado por el cantero en 1734 no acabó con el problema, pues estaba en la estructura del edificio y no en un arco en concreto. La falta de consistencia y el peligro de derrumbe obligará al mayordomo de la parroquia a encargar al año siguiente la construcción de un estribo, a modo de tirante, que sustente uno de los

(1) La abadía de Silos mantuvo sus derechos de señorío hasta el primer tercio del siglo XIX, nombrando párrocos a monjes de su comunidad en los prioratos de la Montaña (monasterio de San Román de Moroso y las ocho iglesias dependientes de él), de San Frutos y de Guimara, junto con las parroquias de Santo Domingo de Silos, de Santibáñez del Val, de Santa María de Peñacoba, de San Bartolomé de Hinojar y de Nuestra Señora de Hortezielos. FEROTIN, Marius. *Histoire de l'Abbaye de Silos*. París, 1897, pág. 234.

Todavía hoy, el abad de Silos elige de entre sus monjes a los párrocos de Santo Domingo de Silos, Barriosuso, Santibáñez del Val y Hortezielos.

(2) FEROTIN, Marius. *Histoire...*, Op. cit., pág. 81. VIVANCOS, Miguel C. *Documentación del monasterio de Santo Domingo de Silos (954-1254)*. Fuentes Medievales Castellano-Leonesas, tomo 50. Burgos, págs. 45-49. Documentos 37 y 38 del 21 de julio de 1125.

(3) "Yttem quarenta y dos reales que importó el componer el arco de la yglesia. Yttem de revocar el texado del campanario (...) y hazer un texado de la entrada". Archivo del Monasterio de Silos. Sección Libros Parroquiales. Santibáñez del Val. Libro de Fábrica (1677-1747). Año 1734, fol. 32 vº.

muros más deteriorados y absorba las tensiones (4). La solución no deja de ser una obra de urgencia, pero a pesar de ello, el estribo se hará de buena piedra sillar “con su conchado, labrado el frontis y dos canes” (5). La referencia a los canecillos que remataban el tejado de la antigua iglesia da una leve pista acerca del estilo arquitectónico de la construcción. Este elemento es característico del arte románico, pero también se utiliza en el incipiente gótico del siglo XIII (como en el caso de la vecina iglesia de Quintanilla del Coco y de tantas otras de la zona) aunque liso, sin tallas que lo enriquezcan plásticamente.

En 1739, la necesidad de hacer unas obras completas se hace imperiosa. Pero la parroquia es pobre y apenas tiene recursos económicos. Para financiar los trabajos, el mayordomo utilizará las reservas del Arca de Misericordia. Este Arca había sido fundada en 1610 por el entonces abad del monasterio de Santo Domingo de Silos, Rodrigo de Peralta (6). Dotada con 132 fanegas de trigo como único capital, la iglesia podía prestar así el cereal a los vecinos que lo necesitasen, con la única condición de que devolviesen la misma cantidad de grano con la siguiente cosecha. Gracias a este sistema se conseguía alejar el hambre de la población, tan supeditada en esos tiempos a los ciclos naturales, y a la que las sequías o el pedrisco podía condenar fácilmente a muerte.

En un documento notarial de 1739 (7), por el que se solicita licencia al arzobispado para hacer uso de este Arca de la Misericordia, se dice expresamente que la iglesia está “en total ruina”, de tal manera que “de no repararla con brevedad se berá en tierra” (8). Por entonces, diferentes partes del edificio ya se habían caído (el notario, Domingo de Septiem, no especifica cuáles), y el resto no ofrecía excesivas garantías. Así se concluye que “de no hazerlo estamos expuestos a un gran peligro” (9). El Ayuntamiento de Santibáñez pres-

(4) Ibidem. Cuentas del año 1735, fol. 33 vº.

(5) Ibidem.

(6) Ocupó la silla abacial de 1607 a 1610, y más tarde fue abad de San Martín de Madrid, además de haber gobernado la abadía de Obona, en la diócesis de Oviedo, y ejercido el cargo de prior de la abadía colegial de San Vicente de Salamanca. FEROTIN, Marius. *Histoire*, Op. cit., pág. 166. Tomó el hábito en 1579 y profesó el 1 de mayo de 1580. También fue abad de Huete (Cuenca). ZARAGOZA PASCUAL. Ernesto. “Los monjes de Silos (1550-1829)” *Studia Monastica*, vol. 32, fasc. 2, 1990, pág. 392.

(7) Archivo Histórico Provincial de Burgos. Sección Protocolos Notariales. Escribano Domingo de Septiem. Leg. 3240/1. 7 de abril de 1739, fols. 189 rº a 190 vº.

(8) Ibidem, fol. 189 vº.

(9) Ibidem.

tará en un primer momento por la obra 2.219 reales (10). Concedida la licencia en el Arzobispado de Burgos, la parroquia pagará con el trigo del Arca y aún le sobrarán a su favor 139 reales (11). Los trabajos de restauración durarán tres años y tendrán un coste final de 5.171 reales, incluyendo la instalación de nuevas vidrieras. Incluso se remata el edificio con una veleta (12).

Pero los problemas no terminaron con estas obras. En 1750, el visitador del Arzobispado emitirá un informe desolador tras reconocer la parroquia (13): la sacristía está semihundida y debe hacerse nueva; la capilla que se encuentra al lado del Evangelio necesita repararse. Se dice entonces que “dicha fábrica se alla con caudal para lo rreferido” y se da licencia para sacar las obras “a público remate” (14). El coste total de estos nuevos trabajos ascenderá a 1.160 reales, aunque no debieron de ser muy exhaustivos, si se tiene en cuenta que se pagó más dinero a los albañiles que a los canteros (15).

Un año más tarde se aprobará la extinción y desaparición del Arca de Misericordia, que tan buenos servicios había prestado a los parroquianos de Santibáñez del Val en sus 142 años de existencia (16). La extinción es confirmada por el vicario general del Arzobispado de Burgos, don Antonio Piña Villazán, pues el Arca se había quedado para esas fechas reducido a 65 fanegas de trigo de las 132 fanegas iniciales y “está siempre empeñada” (17). Por si fuera poco, los propios vecinos reconocen que ya no utilizaban la fundación del abad Rodrigo de Peralta, pues siempre encontraban trigo suficiente para sus necesidades en el monasterio de Santo Domingo de Silos. Allí, los monjes les prestaban “sin interés ni dar creces” (18) todo el grano que necesitaban.

(10) Archivo del Monasterio de Silos. Sección Libros Parroquiales. Santibáñez del Val. Libro de Fábrica (1677-1747). 12 de agosto de 1742, fol. 46 vº. “Quentas de la fábrica de dicha yglessia con el conzejo de este lugar de Santibáñez, y agregación de el Arca de Misericordia a la yglessia”.

(11) Ibidem.

(12) Ibidem. Año 1740.

(13) Ibidem. Libro de Fábrica (1748-1856). Visita del 14 de noviembre de 1750, fols. 16 rº y 16 vº.

(14) Ibidem.

(15) Ibidem. Año 1751, fol. 18 vº.

(16) Ibidem. 26 de junio de 1752. Copia auténtica del Auto dado por el vicario general del arzobispado de Burgos, fol. 21 vº y siguientes.

(17) Ibidem.

(18) Ibidem.

En 1754 se tiene que reparar el coro y todo el tejado, en un intento por detener la ruina del edificio (19). Por esta razón, al año siguiente la iglesia recibirá la visita de diversos alarifes (20) que intentarán buscar una solución al problema, entre los que destaca fray Andrés de Amuchátegui, monje lego de Silos y maestro de carpintería, quien por entonces trabajaba en las obras de la nueva iglesia del monasterio diseñada por el arquitecto Ventura Rodríguez (21).

En 1756 se aparecerá la maltrecha espadaña (22), pero el deterioro del edificio no se detiene. Tanto, que en 1761 será necesario llamar a los albañiles para “tapar las quiebras de las paredes de dentro y fuera de la iglesia y de la torre” (23). Todo está agrietado. Y aunque en 1764 la parroquia se gastará la módica cantidad de 10 reales “con los maestros que reconocieron la ruina que hace la capilla de la Concepción” (24), cuyo retablo prácticamente fue sufragado por un monje benedictino natural de Santibañez (25), habrá que espe-

(19) *Ibidem*. Año 1754, fol. 28 v^o.

(20) *Ibidem*. Año 1755, fol. 30 v^o. “Yttem real y medio que se gastó con Melindres quando vino a ver la obra. Yttem dos reales y medio de la hobra con Jazinto de Vellella. Más seis reales y medio que se gastaron quando vino fray Andrés el vizcaíno a ver la obra”.

(21) Aceptado en Silos como monje lego para oficial de carpintería, ante el escaso número que entonces había de estos hermanos, era natural de Zuazo de Gamboa, en la provincia de Alava, pero seguramente por su difícil nombre vasco y su profesión, todos le conocían con el apodo de “el Vizcaíno”. Archivo del Monasterio de Silos. Sección Documentación Diversa. Libro de Consejos (1730-1774). Consejo del 14 de marzo de 1751, fol. 75 v^o.

Nada más llegar a Silos para tomar el hábito se puso a montar su taller de carpintería, antes incluso del comienzo de las obras de la nueva iglesia monasterial. Archivo del Monasterio de Silos. Sección Documentación Diversa. Libro de Borrador (1748-1756), 18 de octubre de 1750, s.f. Nacido en febrero de 1723, contaba por entonces con 32 años. Archivo del Monasterio de Silos. Sección Documentación Diversa. Informaciones de Limpieza de Sangre, Vida y Costumbres. Expediente 7/227, 18 de abril de 1751. Tomó el hábito de lego el 18 de abril de 1751 y profesó el 11 de junio de 1752, muriendo el 31 de julio de 1764. ZARAGOZA PASCUAL, Ernesto. *Los monjes...*, Op. cit., pág. 415.

(22) Archivo del Monasterio de Silos. Sección Libros Parroquiales. Santibañez del Val. Libro de Fábrica (1748-1856). Año 1756, fol. 35 r^o.

(23) *Ibidem*. Año 1761, fol. 53 r^o.

(24) *Ibidem*. Año 1764, fol. 58 v^o.

(25) *Ibidem*. Año 1752, fol. 24 r^o. “Yttem por quanto el padre fray Miguel del Alamo, monge benedictino natural de este lugar, embió limosna para el retablo de Nuestra Señora de la Concepción, y no hauer sido suficiente por la carestía de madera y maior coste de maravedíes, no hauiendo lugar para más limosna, pago para madera ochenta y un reales, y para acabar de pagar al maestro ochenta y tres, que todo suma ciento setenta y quatro reales”. Parece claro que fue este mismo monje quien luego pagó la mayor parte del coste del dorado del retablo de la Con-

rar todavía 15 años más para que se tome una solución drástica pero incuestionable: demoler la iglesia.

CONSTRUCCION DE LA IGLESIA DE NUEVA PLANTA

Por fin, el 3 de marzo de 1779, los 51 vecinos de Santibáñez solicitan al en esos momentos abad del monasterio de Santo Domingo de Silos, fray Bernardo Gayoso (26), “como tal señor de este expresado lugar e yglesia” (27), licencia para demoler por completo el viejo templo parroquial y construir uno nuevo, además de implorar al mismo tiempo “del piadoso corazón y acreditado afecto de su reverendísima para con sus vasallos, alguna aiuda de costa, sin embargo de confesar, como lo hazemos, no tener obligazión alguna dicho señor a ello” (28). Tan radical decisión obedece a que se dicen “enterados de la ruina que amenaza por muchas partes la yglesia de este dicho lugar y lo expuestas que están nuestras vidas por ello” (29). Para confirmar este hecho, piden al abad que se cerciore solicitan-

cepción, al que la fábrica de la parroquia ayudó aportando tan sólo 350 reales (Ibidem. Año 1762, fol. 55r^o), e igualmente fue el “deuoto que concurrió con la mayor parte del coste del dorar el retablo del Cristo” (Ibidem. Año 1763, fol. 56 v^o).

A pesar de las estrechas relaciones de Santibáñez con el monasterio de Santo Domingo de Silos, este monje benedictino no profesó en tal cenobio, dado que no aparece recogido el nombre de ningún fray Miguel del Alamo ni en el Libro de Gradas ni en los expedientes de Limpieza de Sangre. Pero aunque desconocemos la abadía en la que pudo tomar el hábito negro, muy bien pudo ser la de San Benito de Valladolid, casa central de la congregación benedictina de igual nombre a la que Silos pertenecía desde 1512. De ser esto así, no sería extraño que fuera él el anónimo donante que en 1775 regaló a la iglesia la famosa “cabeza del Bautista degollado”, obra del vallisoletano Felipe de Espinabete que todavía hoy se conserva en el templo parroquial. Está documentalmente probado cómo uno de los parroquianos tuvo que ir hasta Valladolid para recoger y pagar la urna de madera dorada en la que se conserva la preciada escultura (Ibidem. Año 1775, fol. 85 v^o). Sin ir más lejos, la sillería del coro alto del vallisoletano monasterio de San Benito, realizada en 1764, está atribuida a Felipe de Espinabete. RODRIGUEZ MARTINEZ, Luis. *Historia del monasterio de San Benito el Real de Valladolid*. Valladolid, 1981, pág. 309.

(26) Natural de Radreras (Orense), fue abad de Silos en el cuatrienio 1778-81. Recibió el hábito negro en 1741 y murió en su monasterio de profesión el 22 de marzo de 1796, a la edad de 67 años. Para más información ver FEROTIN, Marius. *Histoire...*, Op. cit., pág. 185 y ZARAGOZA PASCUAL, Ernesto. *Los monjes...*, Op. cit., pág. 413.

(27) Archivo Histórico Provincial de Burgos. Sección Protocolos Notariales. Escribano Luis González Bernal. Legajo 3243/1, 11 de abril de 1779, fol. 36 v^o. En este mismo documento, los parroquianos se reconocen como “vasallos” del abad de Silos.

(28) Ibidem.

(29) Ibidem.

do un informe pericial a algún “maestro inteligente” (30). Fray Bernardo Gayoso elegirá para tal menester a fray Simón de Lejalde (31), monje lego profeso de Silos, al que los vecinos de Santibáñez consideran “maestro de obras de los más acreditados y ventajosos azier-tos” (32), y del que incluso dicen que es “bien conocido y acreditado por las muchas obras que a dirigido con el maior azierto en este Ar-zobispado [el de Burgos] y en el Ovispado de Osma, y espezialmente en la de magnífica yglesia que vajo sus órdenes se está construien-do en el monasterio de Santo Domingo de Silos” (33). Lejalde había

(30) *Ibidem*.

(31) Archivo del Monasterio de Silos. Sección Documentación Diversa. Libro de Consejos (1730-1774). Consejo del 21 de mayo de 1755, fol. 111 r^o. “Ytten propuso su paternidad que, supuesta la obra de la yglesia nueva y haber vn oficial architecto pretendiente de nuestro santo hábito de lego, el qual se llama Simón de Lexalde, quien por espacio de dos años ha estudiado en la Real Academia, y de su aplicación y buen ingenio se espera, como consta de los informes que don Ventura Rodríguez, architecto de su Magestad, y otros facultativos, han dado, que en sucesivo pueda ser oficial mui habil para la prosecución de la yglesia. Por tanto le parecía conve-niente se pidiesse licencia a nuestro reverendísimo para dar el hábito al dicho Simón de Lejalde, natural del lugar de Ventandia, jurisdicción de la ciudad de Orduña, obispado de Calahorra (...). Y habiéndose vottado por habas blancas y negras, salió aprobada la dicha propuesta”.

Lejalde tomó el hábito de lego el 20 de julio de 1755 y profesó el 8 de enero de 1757 (Archivo del monasterio de Santo Domingo de Silos. Libro de Gradas y Profesión de Monjes. Parte III, fol. 9 v^o). Nació el 28 de noviembre de 1725 “entre las diez y las 11 de la noche”, por lo que cuando inicia los trabajos en Santibáñez del Val tie-ne ya 54 años y una consolidada experiencia (Archivo del Monasterio de Santo Do-mingo de Silos. Sección Documentación Diversa. Informaciones de Limpieza de San-gre, Vida y Costumbres. Expediente 7/233, s.f.). Su muerte se produjo el 29 de marzo de 1804, a los 79 años de edad (Archivo del monasterio de Santo Domingo de Silos. Sección Documentación Diversa. Libro de Expolios (1787-1834). Año 1804, s.f.).

(32) *Ibidem*.

(33) Archivo del Monasterio de Santo Domingo de Silos. Sección Documentación Diversa. Libro de Censos 2/50. “Escritura de venta y nueva imposición de censo a los vecinos de Santibáñez del Val”. Escribano Luis González Bernal. Memorial del 27 de febrero de 1780, s.f. Agradezco al padre fray Miguel C. Vivancos, archivero del mo-nasterio de Silos, la localización de este documento, así como sus valiosos consejos y desinteresada ayuda en la elaboración del presente estudio.

A pesar de esta cita, desconecemos completamente qué tipo de obras pudo hacer Lejalde para la diócesis de Osma. En cambio sí sabemos que, cuando se bendice la nueva iglesia de Santo Domingo de Silos en 1792, nada más ser concluida, trabaja en unas obras no precisadas que se hacen por esos años en el monasterio benedicti-no de San Salvador de Oña. A pesar de ello, seguirá ostentando el cargo de “com-pañero” en el priorato segoviano de San Frutos, a donde fue enviado por el abad en 1790, tras ser sustituido por el monje lego de Cardaña fray Veremundo Toral, a quien se consideró más apto para concluir las obras con mayor celeridad (Archivo del Mo-nasterio de Santo Domingo de Silos. Sección Varia Dispersa. Tres hojas sueltas, es-critas hacia 1793, sobre los abades electos en Silos durante la construcción de la

sido alumno aventajado de Ventura Rodríguez y dirigía desde 1761 las obras de la nueva iglesia silense que había comenzado en 1751 su maestro, pero que tuvieron que ser paralizadas a partir de 1773 y hasta 1786, ante la falta de recursos económicos del monasterio.

El 3 de marzo de 1779 (34), el abad remitirá al monje vizcaíno el memorial que le habían enviado los vecinos y le pide que estudie el estado de conservación del templo parroquial, razón por la que éste visitará la vieja iglesia de Santibáñez del Val, certificando su ruinoso estado y apoyando la idea de su total demolición. Al igual que 30 años antes Ventura Rodríguez había apostado por demoler la iglesia románica de Silos para construir una nueva al estilo de la época, su alumno Lejalde optará por la misma solución, por otra parte tan neoclásica.

COLABORACION DEL MONASTERIO DE SILOS

Deseoso de ayudar a sus vasallos de la vecina localidad, Bernardo Gayoso se compromete a darles y mantenerles el maestro de obras “para mejor animarlos” (35) durante el tiempo que dure la reedificación de la iglesia, a quien encargará la redacción del proyecto, cuyo presupuesto final ascendió a 26.500 reales (36). Esta cantidad, lejos de ser alta, es considerada “acomodada a el vezindario y a los caudales de dichos lugar e yglesia” (37).

Además de la cesión gratuita del arquitecto, a quien el cenobio pagará íntegramente su sustento durante los años que duren las obras e incluso le enviará el pan y el vino que consuma (38), el mo-

nueva iglesia). “...Y también estuvieron presentes el padre fray Plácido Gallego, de San Frutos, su compañero fray Simón de Lejalde, lego, actualmente siguiendo obra en el monasterio de Oña (...)”.

(34) Archivo Histórico Provincial de Burgos. Sección Protocolos Notariales. Escribano Luis González Bernal. Legajo 3243/1, 11 de abril de 1779, fol. 36 v^o.

(35) Archivo del Monasterio de Santo Domingo de Silos. Sección Documentación Diversa. Libro de Consejos (1774-1835). 17 de mayo de 1779, fol. 25 v^o.

(36) La documentación conservada habla de la existencia de este presupuesto pero no especifica en ningún momento la cuantía. Los 26.500 reales indicados son la suma del dinero entregado por los vecinos, más el total del censo suscrito.

(37) Archivo del Monasterio de Santo Domingo de Silos. Sección Documentación Diversa. Libro de Censos 2/50. Escribano Luis González Bernal. “Escritura de venta y nueva imposición de censo a los vecinos de Santibáñez del Val”. Memorial del 27 de febrero de 1780, s.f.

(38) Archivo del Monasterio de Santo Domingo de Silos. Sección Documentación Diversa. Libro de Borrador (1777-1795). 16 de enero de 1780, s.f. “Nuestro pa-

nasterio se ofrece a regalar a la parroquia cuantas vigas tirantes necesiten en estos trabajos para levantar los tejados. La madera será extraída de la importante dehesa de olmos y chopos que la abadía tenía junto al río Mataviejas, en la finca conocida como El Parral (39). A todos estos ofrecimientos, los padres del Consejo añadirán su sincero reconocimiento de “que sólo sentían que el monasterio no se hallase en estado de poder ayudar más a los vezinos de dicho lugar” (40). Junto con ello, y no menos importante, la abadía cederá a la parroquia el noveno de todos los frutos que se diezmen de las cosechas recogidas por los vecinos de Santibáñez del Val (41), que por derecho le correspondía recaudar al cenobio y que superaba los 500 reales al año. Agradecido, el pueblo calificará tal apoyo de “quantiosa ajuda” (42).

A cambio, los vecinos de Santibáñez “aunque povres” (43) se animaron a contribuir con 13.000 reales de vellón, 10.000 reales de dinero en efectivo y 3.000 reales más en trabajos de peones realizados en días festivos por ellos mismos o por otros devotos de la zona, razón por la que también deberán pedir luego licencia al arzobispado “para que puedan trauajar en dicha obra los domingos después de auer oído misa” (44). Con esta idea, y el respaldo tanto ju-

dre abad, con consulta de los padres del Consejo, entre otras cosas ofreció de gracia que a su costa daría maestro, que es el hermano fray Simón, en virtud de lo qual dicho maestro asiste siempre que es necesario a dicha obra personalmente, y allí le sustenta el monasterio. Y en el año pasado, además de la ración de pan y vino que el monasterio le embía, según carta quenta del padre thenente ha hecho, de gasto en todo el año pasado ciento y dos reales”.

(39) Actual cámping.

(40) Archivo del Monasterio de Santo Domingo de Silos. Sección Documentación Diversa. Libro de Consejos (1774-1835). 17 de mayo de 1779, fol. 25 vº.

(41) Archivo del Monasterio de Santo Domingo de Silos. Sección Documentación Diversa. Libro de Borrador (1777-1795). 16 de enero de 1780, s.f.

(42) Archivo Histórico Provincial de Burgos. Sección Protocolos Notariales. Escribano Luis González Bernal. “Escritura de obligación de los vecinos de Santibáñez del Val”. Legajo 3243/1, 11 de abril de 1779, fol. 36 vº.

(43) Archivo del Monasterio de Santo Domingo de Silos. Sección Documentación Diversa. Libro de Censos 2/50. Escribano Luis González Bernal. “Escritura de venta y nueva imposición de censo a los vecinos de Santibáñez del Val”. Memorial del 27 de febrero de 1780, s.f. Esta situación económica de pobreza no se circunscribe tan sólo a la pequeña localidad de Santibáñez, sino que parece generalizada a toda la provincia y reviste una especial gravedad en grandes núcleos urbanos de población como el propio Burgos. IGLESIAS ROUCO, Lena Saladina. *Arquitectura y Urbanismo de Burgos bajo el Reformismo Ilustrado (1747-1813)*. Burgos, 1978, págs. 15 a 17.

(44) Archivo Histórico Provincial de Burgos. Sección Protocolos Notariales. Escribano Luis González Bernal. Legajo 3243/1, 27 de abril de 1779, fol. 104 rº.

risdiccional como económico del monasterio, el mayordomo de fábrica de la iglesia, Juan de Pedro, solicitará el 8 de abril de 1779 licencia al arzobispo de Burgos para derribar el ruinoso templo y construir otro nuevo según el proyecto de Lejalde, una vez que le informan del apoyo conseguido por la abadía y del compromiso de los vecinos a aportar los primeros 13.000 reales de vellón, “y tan apreciables socorros no se deven despreciar” (45). Gracias a ello, el mayordomo indica al arzobispo que, para acometer las obras sin especiales problemas económicos ni riesgos de empeñarse en grandes sumas de dinero, tan sólo deberán tomar a censo un crédito de 1.500 ducados, para el que también pide la obligatoria licencia diocesana, y cuyo pago garantiza con los 263 reales que recibe al año de varios censos, además de los 550 reales anuales que recauda en concepto del noveno íntegro de todos sus frutos. A ello se añade lo ingresado habitualmente por el uso de las sepulturas y demás derechos parroquiales, todo lo cual asciende cada año a no menos de 930 reales. También pedirá licencia para poder trasladar el Santísimo y celebrar las misas mientras duren los trabajos en la cercana ermita de San Roque, que hará las veces de templo parroquial (46).

Para no dejar dudas de sus buenas intenciones, los 51 vecinos con los que en esos momentos cuenta la parroquia, suscriben el 11 de abril de 1779 una escritura de obligación por la que se comprometen, frente al notario y tal como le habían dicho al arzobispo, a contribuir económicamente en la construcción de la nueva iglesia. Sin embargo, en la misma escritura pública cambian de parecer respecto a la cantidad a entregar, ya que si en un principio del documento ratifican el ofrecimiento de entregar 10.000 reales en metálico y 3.000 reales más en peonadas, apenas unas líneas más abajo y “con más maduro examen” (47), se deciden a retirar la idea de pagar con peones y aumentan al final la cantidad total a 18.000 reales de vellón “por evitar los perjuicios que a nosotros, nuestros vienes y hacienda se seguirían” (48). Para mayor confusión, la licencia del ar-

(45) Archivo del Monasterio de Santo Domingo de Silos. Sección Documentación Diversa. Libro de Censos 2/50. Escribano Luis González Bernal. “Escritura de venta y nueva imposición de censo a los vecinos de Santibáñez del Val”. Memorial del 27 de febrero de 1780, s.f.

(46) *Ibidem*. Esta ermita estaba localizada en donde hoy se encuentra el cementerio del pueblo, para lo que es probable que fuera demolida en el siglo pasado, ya que ni los más viejos del lugar la recuerdan.

(47) *Ibidem*.

(48) *Ibidem*.

zobispado tan sólo hará mención al ofrecimiento de los 10.000 reales de vellón “y demás que ofrezcan” (49), sin dar más explicaciones.

El propio monasterio, en una muestra más de generosidad, se convirtió en banquero desinteresado de este dinero. Los vecinos decidieron depositar en el convento “por mayor seguridad” (50) los 18.000 reales reunidos para acometer los primeros trabajos. Tres de ellos (Juan de Miguel, Gerónimo Sanz y Antonio del Alamo) fueron elegidos como “otorgantes” para sacar, “por semanas o como les parezca” (51), los gastos de oficiales y materiales que fueron surgiendo en la construcción de la nueva iglesia.

Suscrito tal compromiso, el 23 de abril de ese mismo año el abad de Silos escribe una carta al arzobispo de Burgos, en la que une su voz a la de los vecinos de la parroquia “por que me consta con evidencia ser cierto todo lo que esponen, y que ni ellos ni yo tenemos otro objeto que el ahorro de gastos a la fábrica de la yglesia en unas circunstanziyas en que, aún lo poco, le haze mucha falta” (52). Esta carta, unida al dictamen y proyecto de Simón de Lejalde y a la escritura de obligación suscrita por todos los vecinos de Santibañez del Val, formará el amplio memorial que, una vez estudiado por el arzobispo, será remitido tres días después al vicario general de la diócesis y abad de Covarrubias, Juan de Tobía y Zuazo, quien ante tantas evidencias no dudará en conceder al día siguiente la ansiada licencia, el 27 de abril de 1779, a Juan de Pedro, mayordomo de Fábrica de la parroquia de Santibañez (53).

PRIMERA PIEDRA Y NUEVO CENSO

La construcción de la nueva iglesia fue un hecho memorable en la vida del monasterio de Santo Domingo de Silos, que como tal quedó con todo detalle registrado en las Memorias Silenses, crónica del

(49) Archivo Histórico Provincial de Burgos. Sección Protocolos Notariales. Escribano Luis González Bernal. Legajo 3243/1, 27 de abril de 1779, fols. 103 r^o. a 104 r^o.

(50) Archivo del Monasterio de Santo Domingo de Silos. Sección Documentación Diversa. Libro de Censos 2/50. Escribano Luis González Bernal. “Escritura de venta y nueva imposición de censo a los vecinos de Santibañez del Val”. Memorial del 27 de febrero de 1780, s.f.

(51) *Ibidem*.

(52) *Ibidem*.

(53) Archivo Histórico Provincial de Burgos. Sección Protocolos Notariales. Escribano Luis González Bernal. Legajo 3243/1, 27 de abril de 1779, fols. 103 r^o. a 104 r^o. El texto aparece también recogido íntegramente en el memorial del 27 de febrero de 1780, tantas veces citado ya.

monasterio escrita por sus abades y monjes desde 1733 hasta 1835, y que en esos momentos redactaba fray José Soto. Gracias a ello se sabe que la primera piedra del edificio fue puesta por el entonces párroco de la iglesia, fray Baltasar Sáez, el 21 de octubre de 1779, hacia las cuatro de la tarde para más detalle, quien sustituyó al abad silense en este acto. Como testigos de tal evento estuvieron el arquitecto y monje lego de Silos, Simón de Lejalde, el juez pedáneo de Santibáñez, Juan de Miguel, prácticamente todos los vecinos de la localidad e incluso el propio narrador, fray José Soto, quien todavía era diácono, pero que explicará en las Memorias Silenses con orgullo cómo tuvo el honor ese día de poder tener entre sus manos la primera piedra (54), de la que sin embargo se desconoce el lugar exacto donde se depositó.

A pesar de esta celebración, los vecinos no habían conseguido reunir hasta entonces más que 18.000 reales para una obra presupuestada en 26.500 reales. Faltaba todavía conseguir un censo de 1.500 ducados (16.500 reales) para el que ya tenían licencia del arzobispo, y que superaría con creces las necesidades económicas inicialmente previstas. Nuevamente tendrá que ser el monasterio de Silos el que salga al auxilio de su pobre parroquia (55), de la mano de uno de sus monjes, Rodrigo de Arieta, quien más tarde llegará a ser abad de Silos (56). Por entonces este monje era provisor en la

(54) Archivo del Monasterio de Silos. Sección manuscritos. Manuscrito 31. Memoriae Silenses, pars prima, fol. 139 r^o. "Incepta est quoque nova fabrica templi in oppido San Joannis (vulgo Santiváñez del Val) oppidi ipsius expensis, necnon monasterio aliqua in parte adjuvante. Primusque lapis in ejus constructione impositus est die 21 octobris, nora fere quarta vespertina, animarum curam in ibi pro silense abate tenente pater fray Balthasare Saez qui et ipse lapidem primum iniecit (et si non cum caremoniis sacris) presentibus fray Simone Lexalde, hujus monasterii layco architecto (qui hujus fabrica curam habebat), Joanne de Miguel, iudice pedaneo ejusdem oppidi omnibusque fere vicinis, meque ipso (tunc temporis adhuc diacono) lapidi manus admovente".

(55) En la escritura que se suscribe ante el notario se dice muy claramente que se trata de un censo "a fauor de este real monasterio de Santo Domingo de Silos, y en su nombre, del padre predicador fray Rodrigo Arrieta, hijo profeso en él". Archivo del Monasterio de Santo Domingo de Silos. Sección Documentación Diversa. Libro de Censos 2/50. Escribano Luis González Bernal. "Escritura de venta y nueva imposición de censo a los vecinos de Santibáñez del Val". Memorial del 27 de febrero de 1780, s.f.

(56) Rodrigo de Arieta, natural de Haro (La Rioja), tomó el hábito en Silos el 13 de abril de 1744. Fue maestro de novicios y abad de Silos en 1797, cargo al que renunció al año siguiente. Antes había sido cura y mayordomo de San Martín de Madrid, prior de Pombeiro, procurador de Madrid y abad de Huete (1781-1798). ZARAGOZA PASCUAL, Ernesto. *Los monjes...*, Op. cit., pág. 413.

abadía madrileña de San Martín, tan estrechamente relacionada con el monasterio burgalés (57), y aceptará hacer el necesario préstamo al 2,5 por ciento de interés anual. Para ello, el 22 de enero de 1780 concederá desde Madrid un poder a los padres fray José Almazán y Benito Curiel (58), los dos, personas que habían estado relacionadas con la abadía matritense (59), aunque será finalmente sólo José Almazán el que reciba el dinero y se lo entregue personalmente al mayordomo de Fábrica "en monedas de oro y plata usuales y corrientes, de buena calidad y peso" (60). Dicho censo obliga a los parroquianos a unos pagos anuales de 412 reales y diecisiete maravedís, el primero de ellos a desembolsar un año después, el 27 de febrero de 1781. Como es habitual en estas escrituras, existe una cláusula por la que, si no se paga dentro de los plazos marcados, deberán dar un alto salario a la persona que se acerque a cobrar los réditos, en este caso de 400 maravedís por cada día de retraso.

Para aval, la parroquia de Santibáñez del Val hipotecará "a la seguridad del capital de este dicho censo y sus réditos" (61) los capitales de 12 censos que a su vez tiene suscritos la iglesia con otros tantos vecinos de la localidad, que suman 4.272 reales y que cada año rinden de réditos 127 reales, más 5 censos con varios vecinos de Carazo que suman 1.870 reales y dan una renta anual de 56 reales y 1 maravedí, más 2 censos con 2 vecinos de Tejada que suman 770 reales y dan una renta anual de 23 reales y 2 maravedís, más 2 censos con dos vecinos de Briongos de 1.320 reales en total que rinden al año 39 reales y 20 maravedís, y más dos censos, uno con un vecino

(57) Este monasterio fue una simple dependencia de Silos hasta que en 1594 se erigirá en abadía independiente. Sin embargo, el abad silense seguirá conservando un considerable número de derechos y privilegios, entre los que destaca la posibilidad de tener cuatro monjes residiendo en este monasterio. Rodrigo de Arieta sería uno de ellos. FEROTIN, Marius. *Histoire...*, Op. cit., págs. 201 a 207, pero especialmente la 204 y sus notas.

(58) Archivo del Monasterio de Santo Domingo de Silos. Sección Documentación Diversa. Libro de Censos 2/50. Notario Luis González Bernal. "Escritura de venta y nueva imposición de censo a los vecinos de Santibáñez del Val". Memorial del 27 de febrero de 1780, s.f.

(59) José Almazán había sido sacristán de San Martín de Madrid, además de abad de Silos entre 1769 y 1773. Benito Curiel fue boticario en Silos y cillerizo en San Martín. ZARAGOZA PASCUAL, Ernesto. *Los monjes...*, Op. cit., págs. 413 y 417.

(60) Archivo del Monasterio de Santo Domingo de Silos. Sección Documentación Diversa. Libro de Censos 2/50. Notario Luis González Bernal. "Escritura de venta y nueva imposición de censo a los vecinos de Santibáñez del Val". Memorial del 27 de febrero de 1780, s.f.

(61) *Ibidem*.

de Santibáñez pero morador de Hortezielos y otro con un vecino de Santa María del Mercadillo, que suman 880 reales de capital y dan de renta anual 26 reales y 12 maravedís. Todo ello hace un total de 9.112 reales de capital, que rinden al año 263 reales y 4 maravedís. También se hipotecan las rentas de la parroquia, “que consisten en el noveno yntegro de todos los frutos que se diezmasen por los fieles en su azilla, y así mismo en derechos parroquiales como son rompimientos de sepulturas, vautizados y demás que en cada año se adeudaren” (62), junto con todos sus bienes, tanto raíces como muebles. Además de pedirse en el citado documento notarial un especial celo para que ninguno de estos censos “se oscurezca ni pierda”, se pone como condición que si alguno de los capitales de dichos censos hipotecados fuese redimido, la fábrica deberá volverlos a imponer con la mayor celeridad posible “en persona o personas seguras”, para que no dejen de recibirse los réditos que aseguren el pago del censo de 16.500 reales. Por otra parte, también se establece que las quitas que se quieran hacer del capital amortizado nunca podrán bajar de los 100 ducados, redención que se hará en dos ocasiones, el 29 de mayo de 1787 y el 27 de julio de 1791 (63).

No sabemos a ciencia cierta la fecha en que finalizaron las obras de la parroquia. Tan sólo que en 1797 se dan los últimos toques al nuevo edificio, año en el que se abre o reforma una segunda entrada de acceso al templo (64) –la única en estos momentos existente, a los pies de la iglesia– y cuya fecha de realización está grabada en la clave del arco. Esta acción, probablemente calificada como traslado, más por tratarse de un cambio de sitio de la portada principal que de una estricta modificación espacial, unida a la sencillez de las dos puertas, justifica el bajo precio pagado por los trabajos. Sin embargo, la referencia hecha en las cuentas de la fábrica de la parroquia a que tan sólo se trata de una ayuda y no de un pago, hace pensar de nuevo que esta obra pudo ser sufragada en gran parte por los feligreses e incluso por un desconocido benefactor, como ya antes ocurrió con la capilla de la Concepción y con la cabeza de San Juan Bautista. Dos años después, en 1799, se levantará un tejadillo sobre

(62) *Ibidem*.

(63) *Ibidem*.

(64) Archivo del Monasterio de Silos. Sección Libros Parroquiales. Santibáñez del Val. Libro de Fábrica (1748-1856). Año 1797, fol. 162 rº. “Más doscientos reales que pagó dicha fábrica para ayuda de mudar y hacer la portada de dicha yglesia”.

una de las dos puertas que entonces seguían utilizándose (65), la más nueva y principal dada su orientación hacia el sur, lo que ofrecerá a los vecinos de Santibáñez del Val un valioso y abrigado refugio frente a las inclemencias del tiempo, añadido que hoy en día no se conserva.

DESCRIPCION DE LA IGLESIA

El edificio proyectado por Lejalde es una sencilla construcción levantada sobre una planta de una única nave (66), perfecta cruz latina y ábside recto, extrañamente orientada al norte pero en casi nada diferente al más típico estilo rural burgalés de ámbito único que se mantiene con escasas variaciones en la provincia desde el siglo XVI. Su estilo es de una gran sobriedad monacal, acrecentada tras la profunda restauración del templo realizada en 1974 por el monje de Silos fray Eufrasio Carretón.

Exteriormente, lo primero que llama la atención es su forma casi cúbica y exageradamente maciza, de altos muros de mampostería reforzados en las esquinas por sillares de piedra caliza y apoyados sobre un plinto corrido también de sillar, pero sobre todo, por la gran desproporción existente entre el templo y su torre de planta cuadrada, tan pequeña que apenas sobresale del conjunto (67). A pesar de ello, es este campanario la parte de la construcción más cuidada por el arquitecto, lo que hace pensar que en un principio estuviese pensado para llevar un cuerpo más entre las campanas y la escalera de caracol, que le hubiese añadido la esbeltez que le falta. Pero seguramente por razones económicas, la realización de este segundo cuerpo quedó desechada.

En la cara sur o principal, la torre aparece totalmente absorbida por el desornamentado muro de una fachada en la que sólo se abre la pequeña portada de acceso a la iglesia, ya que el único tragaluz de la escalera mira al este. Con gracia pero sin la fuerza visual necesaria para contrarrestar la desnudez de la mampostería, el cuadrado cuerpo de campanas, construido en buen sillar, se eleva esca-

(65) *Ibidem*. Año 1799, fol. 167 v^o.

(66) Mide 19,20 metros de largo y 8 metros de ancho.

(67) Es tan pequeña que, a pesar de tener tres campanas en lugar de cuatro, cuando se las intenta tocar todas juntas los días de fiesta sólo dos pueden ser volteadas, mientras la tercera se toca golpeándola con el badajo.

samente cuatro metros por encima de la cornisa de papo de paloma que rodea todo el edificio. Idéntico en sus cuatro caras, cada lado tiene por ventana un estrecho arco de medio punto, peraltado sobre dos anchas molduras del mismo tamaño que las dovelas que arrancan de ellas. Un cimacio rectangular que hace las veces de cornisa es sustentado en los extremos por dos pilastras de fuste recto, ocho en total, con sencillos capiteles dóricos compuestos de un ábaco, un equino y un baquetón, mientras sus basas se apoyan directamente en un ancho plinto rectangular.

La portada principal no debe de ser obra de Simón de Lejalde y más bien parece el trabajo de algún cantero local, ya que presenta unas profundas reminiscencias barrocas, en absoluto dignas de un alumno aventajado de Ventura Rodríguez. Concebida como un sencillo arco de medio punto sobre pilastras, apoyadas a ambos lados en dos pequeños plintos rematados por un toro y una fina moldura a modo de escocia, presenta una decoración de cueros recortados muy retallados que agranda el tamaño para cubrir todo el fuste y lo reduce para abarcar cada una de las dovelas a excepción de la clave, exageradamente sobresaliente pero lisa. Es en esta clave donde aparece la fecha de conclusión de la iglesia, "AÑO 1797". Además, los extremos del intradós aparecen recorridos por una acanaladura saliente sin arista, que se corta al contacto con la clave y los capiteles, y que en las pilastras no llega a tocar los extremos.

El resto del exterior del templo mantiene la misma maciza desnudez en sus muros, sólo rota por cuatro ventanas totalmente desornamentadas y abiertas hacia el este que dan luz al interior. Como en la mayoría de las iglesias rurales castellanas de toda época, la sacristía es una construcción adosada al edificio y de altura mucho más baja, que guarda el estilo del conjunto al ser coetánea a él. Y aunque cegada desde hace mucho tiempo, todavía se observa en la pared oriental la sencilla puerta lateral –un sillar rectangular por dintel, sustentado por dos sillares más a cada lado, semejantes pero colocados verticalmente y sin ningún tipo de decoración– que tuvo desde un principio la parroquia (68).

Al interior se accede por lo que antes era una especie de nártex o sotocoro levantado en madera, que al tiempo cerraba la capilla bau-

(68) El sacristán, Juan Martín, recuerda la existencia de una dependencia aneja en la que se guardaban los diezmos de la parroquia, localizada frente a esta puerta y ocupando el hueco existente entre la torre y la sacristía.

tismal, pero que ahora se ha quedado reducido a un pequeño escalón. De esta manera, la entrada es todavía más amplia y permite observar la amplitud del pequeño templo, humilde heredero de los grandes espacios diáfanos tan del gusto de Ventura Rodríguez y de los neoclásicos (69), en el que toda la atención se dirige, a través del marcado eje longitudinal de su planta de una sola nave y cinco tramos, hacia el presbiterio, cuya saliente cabecera plana acrecienta esta tendencia. En este primer tramo de acceso se levanta el coro, sobre un amplio arco escarzano y cerrado por un balaustre de madera, cubierto como el resto de la iglesia, a excepción del crucero, por una bóveda de lunetos (70) con ventanas cuadrangulares en sus lados orientados hacia el este. Como única excepción, en el brazo oriental del crucero aparecen dos ventanas, una encima de la otra, pero una de ellas, la de abajo y más moderna, se encuentra hoy en día cegada. El crucero está rematado por una cúpula de yeso muy plana y despiezada en amplios gajos decorativos, a la misma altura que el resto de las bóvedas y que, al igual que en tres de éstas, aparece culminado con medallones de diferentes diseños a modo de adorno central. Los arcos formeros de cada tramo, sin ningún tipo de molduras, se apoyan en una cornisa que recorre todo el templo, a excepción del muro de la cabecera donde se localiza el retablo mayor (71), muy saliente pero no tanto como la de la iglesia de Silos. Esta cornisa consta de cimacio, fino baquetón y amplio goterón. Igual en el caso de los arcos formeros que con los fajones, éstos se hayan sustentados por pilastras lisas de capiteles dóricos iguales a

(69) CHUECA GOITIA, Fernando. *Ventura Rodríguez y la Escuela Barroca Romana*. Catálogo de la exposición "El arquitecto D. Ventura Rodríguez (1717-1785)". Madrid 1983, págs. 11 a 35.

(70) Idéntica a la que Lejalde hace en Silos, aunque en el monasterio es de sillares de caliza y no de yeso como ocurre aquí.

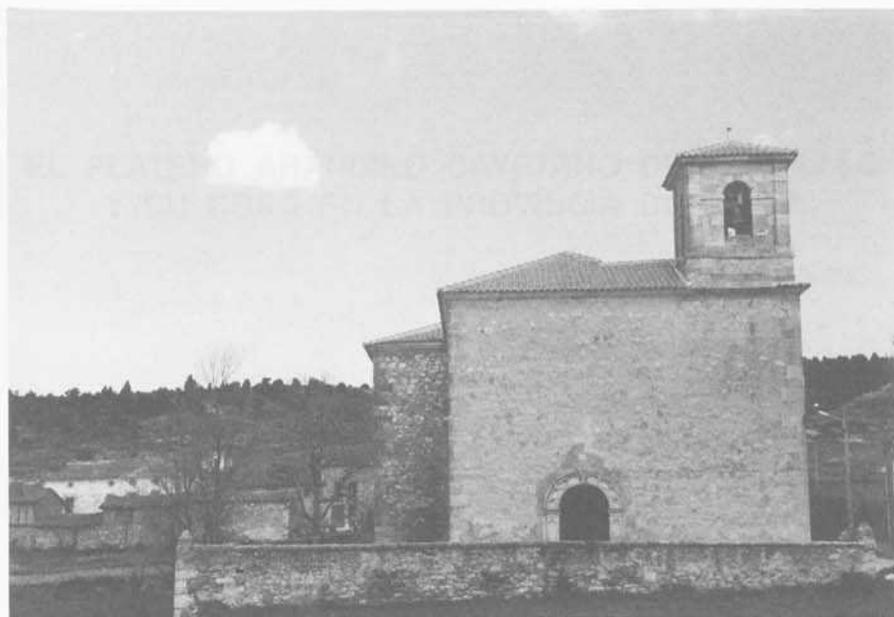
(71) Este retablo es el único que se conserva de los cuatro que existieron hasta la restauración de 1974, año en el que fue preciso vender, para sufragar en parte el costo de las obras, el colateral de San Antonio y San Roque, el de la Virgen del Rosario, el del Santo Cristo y la imagen de la Inmaculada Concepción. Hecho en el último tercio del siglo XVII, los dos pares de columnas salomónicas, con emparrados sobre grandes ménsulas de cactáceas e incipientes estípites, siguen el estilo de Churriguera. Muy sencillo, de un único cuerpo dividido en tres calles, la última que hace las veces de remate es un añadido posterior ya rococó. La imagen principal es la del santo titular, San Juan Bautista, talla barroca de muy buena factura, muy distante de la mediocre esculturita de Santo Domingo de Silos y el Crucificado de la última calle. En el banco, bajo cada par de columnas, hay además dos pequeñas pinturas, hechas sobre un lienzo que se pegan a la madera para imitar la pintura sobre tabla, una a cada lado del sagrario, representando a San Blas y al Ángel de la Guarda.

los vistos en el exterior de la torre-campanario, con la variante de incluir un amplio collarino entre baquetones y filetes, que junto con el resto del capitel corren paralelos a la cornisa por todo el templo. Las pilastras tienen basas también muy sencillas, compuestas de una escocia y un pequeño plinto.

Finalmente desde la cabecera, al lado de la Epístola, se accede a la sacristía, pequeña habitación cuadrada cubierta con bóveda de arista, realizada como el resto de la plementería en yeso, y cuyos extremos se cortan sin solución de continuidad muy abajo, dando paso directamente a la esquina sin mayores complicaciones.



Portada meridional de la iglesia de Santibáñez del Val (Burgos).



Vista general del conjunto parroquial de Santibáñez del Val.